

LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscripción.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem.
Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A. D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

LO QUE CONVIENE A LORCA.

Hemos dicho en nuestro primer artículo, que nuestro objeto al aparecer en el estadio de la publicidad, era abogar por los intereses morales y materiales de nuestra hermosa ciudad de Lorca. Así se dice todos los días al frente de LA LEALTAD, y tal es el afán que abrigamos sincera y profundamente en nuestro corazón.

No es nuestro ánimo fijar y publicar los vicios de que se adolece ofendiendo, acaso, el amor pátrio; ni hay necesidad de hacerlo para alentar el renacimiento de las virtudes, el amor al trabajo y el espíritu de adelanto, con los cuales se alcanzará la victoria apetecida; porque, como dice el precepto cristiano, no hay necesidad de saber quien reporta el bien que ejecutamos y producimos con nuestras buenas acciones.

Esto no obstante, al dejar caer nuestra mirada por el hermoso y extenso campo que nos rodea; al considerar la fertilidad de nuestras tierras; al numerar la multitud de habitantes que respiramos esta atmósfera, impregnada de toda clase de aromas; al estudiar la clara inteligencia de los hijos de estas regiones; algo viene á nuestro ánimo que nos hace pensar, cómo siendo nosotros una población llena de vida, de vigor y de virilidad, no figura Lorca entre las más consideradas, y ántes por el contrario, parece olvidada por los gobiernos y postergada en la estimación de los demás pueblos. No se ofendan por

ello nuestros paisanos; todo depende del poco amor que tributamos al trabajo.

Si en vez de contemplar embebecidos como brota de entre los bosques de naranjos y los huertos productores toda clase de frutos, y las copudas y sombrías alamedas, el hermoso sol del Mediodía, que viene en medio del Genit á tostar el privilegiado rostro de nuestras hermosas mujeres; si en vez de esparar impasibles con el dulce temple de un tranquilo rayo, que pausada y lentamente esconda su roja cabellera por entre las verdas colinas cuajadas de florecillas, que circundan nuestro territorio; si en vez de dormirnos al amparo de los dulces ruiseñores que celebran nuestras tranquilas noches; viéramos á los unos caminar alegres con los aperos de labranza, á precisar con la fuerza de su inteligencia la fecundidad de nuestros campos; á los otros, aprovechar esos abundantes frutos y transportarlos, ó transformarlos por medio del estudio en nuevos y más valiosos productos; si viéramos al de más allá aprovechar las fuerzas que le ofrece esta privilegiada tierra, y con las armas de Minerva desarrollar la industria; no hay que dudarle, Lorca sería un emporio de riqueza; nuestras costumbres irían caminando como dijo el Rey Sábio «de bien en mejor», y no seríamos desatendidos por los gobiernos, ni los demás pueblos nos escatimarían su estimación.

Abrígase generalmente la equivocada creencia de que Lorca es esencialmente agrícola y opuesta á la in-

dustria; y si bien lo consideramos, ni lo uno ni lo otro es verdad. Lorca no es esencialmente agrícola, porque no une á las fuerzas productoras de su suelo, las fuerzas poderosas de su inteligencia, buscando, adoptando y aplicando los adelantos que el estudio nos ha hecho ver y apreciar en los últimos tiempos; porque se contenta con los usos y prácticas antiguas, y no lleva la instrucción á esos inmensos campos, haciendo de nuestros campesinos y de nuestros huertanos verdaderos agricultores.

Y que Lorca no es opuesta á la industria, á más de su indisputable y manifiesta inteligencia, á más de que en este país se encuentran muchas primeras materias, y que su situación cercana al mar la convida y excita á serlo, nos lo prueba la historia, que en este particular nos ofrece datos muy brillantes. En el año 1802, las desoladoras aguas que arrollando el antiguo Pantano brotaron del estrecho de Puentes en aterrador torrente arruinaron en esta población, treinta fábricas de paño; veintidos de salitre; tres de jabón; una de cordobanes; una de fideos; tres batanes; once tintes de lana; uno de sedas; cuatro de tundir paños con sus prensas; ocho molinos de harina; nueve de aceite; seis tahonas; nueve mesones; cinco alfarerías. Y en el año 1847, se contaban en Lorca setenta y ocho telares de paño, que eran muy apreciables dentro y fuera del país por su mucha duración; diferentes de lienzos que se extraían para varios puntos